

Verso y prosa en Antonio Pereira

Lo primero que leí de Antonio Pereira fue un precioso ramillete de poemas bajo el título de "Cancionero de Sagres", del que escogí algunos para recitarlos en una conferencia que di el, año pasado en Oliva de la Frontera (Badajoz), un pueblo con muchos aires culturales. "Cancionero de Sagres" me gustó mucho, tanto por su variedad temática como por la profundidad entre irónica y sencilla de los versos.

Días atrás compré en un kiosco madrileño una novela, también de Antonio Pereira. La compré por dos razones: porque el autor era Pereira, amigo al que admiro más cuanto más lo leo y porque tengo una hija que se llama Soledad. Y es que la novela se titula "Un sitio para Soledad". Autor y título fueron la atracción primigenia para comprar un libro, y a fe que no me arrepiento de ello. Porque en "Un sitio para Soledad" alienta una bellísima narrativa que cuenta mucho y sugiere al lector mucho más aún. Una trama que caracolea en el espacio, el tiempo y las situaciones y un vocabulario rural a veces, con aciertos sublimes en los tipos y en el lenguaje cuidando otras con manejo atinado de ese escenario y personajes, costumbres y hábitos.

Yo que viví nueve años en Galicia y que conozco el Bierzo al dedillo, pueblo a pueblo y camino a camino me compenetré tanto en la novela de Pereira conforme la leía, que llegué a pensar que si él no hubiera escrito la susodicha novela, la podía haber escrito yo mismo.

Pereira, por razones comprensibles, escamotea los nombres propios de pueblos y accidentes geográficos pero bien se nota dónde radica el ámbito de la novela. Estupendos los personajes todos, desde Soledad a Portela desde don Gustavo al matrimonio francés. Algunos aparecen fugazmente, casi de refilón pero queda patente la impronta de su paso por las páginas del libro, Novela amplia, de muchas páginas, me supo a poco. Pereira domina el lenguaje y los tipos, la geografía y el idioma propio y los ajenos, como el francés y el catarán Se le adivina viajero impenitente de rutas y caminos,

Yo creo que el mayor mérito de Antonio Pereira en esta novela es, ser a la vez "leonesista" y "universal", un maridaje difícil de conseguir en la misma obra. Él lo consigue, y eso, por sí sólo, ya es un mérito.

Me agradó sobremanera la forma de relatar de Pereira donde sencillez y finura con "don de gentes" se dan la mano en su justo punto. Una novela que dejará huella en cuantos lectores tuvieron la suerte de nacer en los pueblos españoles, aunque

ahora vivan en las grandes capitales. Es como llevarlos por unas horas a las "fuentes nutricias" primigenias,

Juan-Pedro VERA CAMACHO